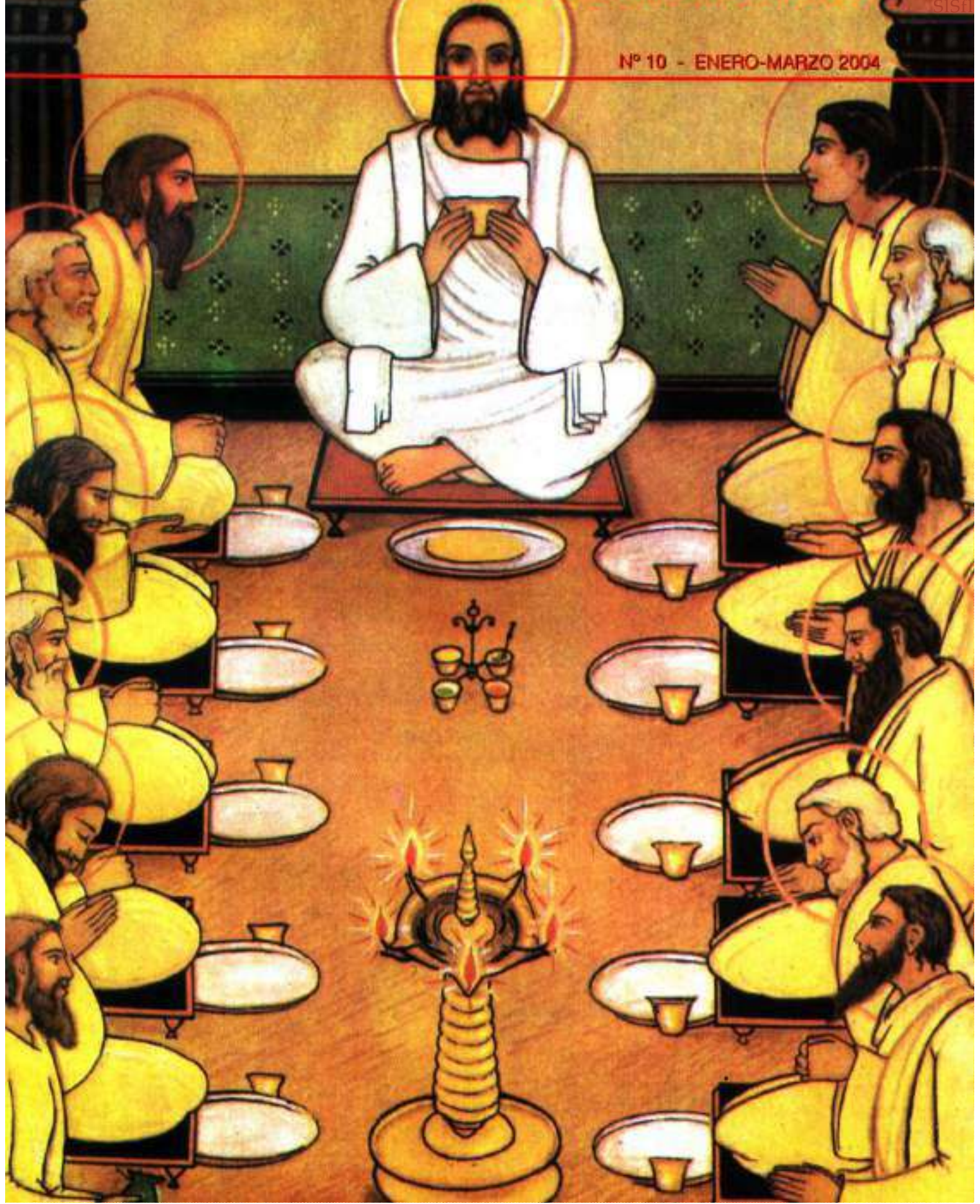
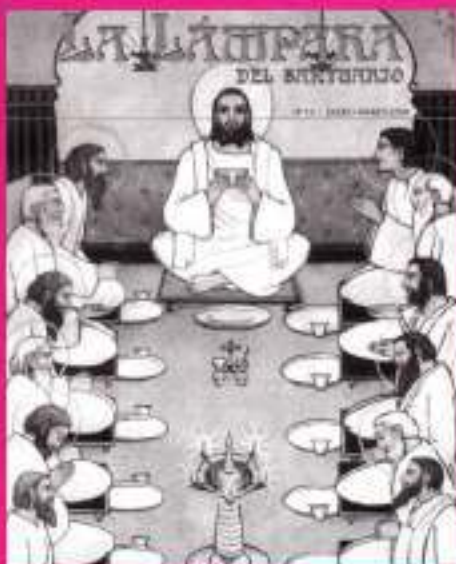


LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Nº 10 - ENERO-MARZO 2004





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Salvador Muñoz Iglesias

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Angel Blanco Marín

Colaboran en este número:

Domingo Muñoz León

José M.ª Berlanga López

Andrés Molina Prieto

Manuel Garrido Bonaño

José Luis Otaño

Redacción y Administración:

Barco, 29 -1.º

Teléf.: 91 522 69 38 - Fax: 91 446 57 26

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Blamai

Juan Pantoja, 14

28039 Madrid

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
La Eucaristía, fuente de amor fraterno
- 2 Nuestra portada
La Última Cena (Angelo de Fonseca)
- 3 Palabra de Dios
El testimonio eucarístico en la primera parte del Evangelio de San Juan. Profundización en la Encíclica «Ecclesia de Eucharistia»
- 7 La fe de nuestros padres
Cipriano de Cartago
- 10 Cantar a la Eucaristía
Los Himnos de Santo Tomás
- 13 Santuarios Eucarísticos
La Capilla del Primado en Cafarnaúm
- 17 Vivieron la Eucaristía
Cardenal Nguyen Van Thuán
- 21 La celebración eucarística
Fidelidad a las normas litúrgicas
- 23 Ave María Purísima
- 24 Testimonio
Hemos leído
- 25 De nuestra vida
- 27 Tres meses

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LA EUCARISTÍA, FUENTE DE AMOR FRATERO

AUNQUE frecuentemente lo olvidamos, la Eucaristía es un **banquete comunitario**.

Como tal fue instituido por Cristo, en el marco de la celebración de la Cena Pascual judía.

Por eso, la fórmula de la Institución se expresa en plural:

«Jesús se puso a la mesa con los Doce» (Mt 26,20). Partiendo el pan se lo dio a los discípulos, diciendo: «**Tomad y comed**» (Mt 26,26). Luego, tomando en sus manos el cáliz, les dijo: «**Bebed todos de él**» (Mt 26,27). «Y bebieron todos de él» (Me 14,23).

Con ello se daba a entender que la Comunión no es solo **unión de cada uno con Cristo**, sino -por eso mismo- **unión de todos los comulgantes entre sí**: «Porque uno solo es el pan -escribe S. Pablo- aun siendo muchos, **somos un solo Cuerpo, pues todos participamos del mismo Pan**» (1 Cor 10,16).

Si en la Eucaristía cada uno de nosotros se sienta a la mesa de un mismo y único Padre, todos los comensales debemos sentirnos hermanos.

x * x

Más aún.

La Eucaristía nos recuerda la **obligación de amar a los hermanos**.

Por ser repetición incruenta del Sacrificio redentor de Cristo, «como víctima de expiación por nuestros pecados» (1 Juan 4,10), nos recuerda -según San Juan- que «si Dios nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros» (1 Juan 4,11). «El dio su vida por

nosotros; también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos» (1 Juan 3,16).

Lógicamente, el amor que Dios nos ha tenido y nos tiene exige, como respuesta, que nosotros correspondamos amando a Dios. Pero no se entiende amor a Dios que no se traduzca en amor al prójimo: «Nosotros hemos recibido de Él este mandamiento: Quien ama a Dios ame también a su hermano» (1 Juan 4,21).

Y así decía el Señor de la parábola del Siervo injusto: «¿No debías tu también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que Yo me compadecí de tí?» (Mt 18,33). Con razón concluía el Discípulo amado: «Si alguno dice **Yo amo a Dios**, y odia a su hermano, es un mentiroso» (1 Juan 4,20).

La recepción del Cuerpo de Cristo «que se entregó por nosotros» (1 Cor 11,24), y de su Sangre «derramada para la remisión de nuestros pecados» (Mt 26,28) exige de cada uno de nosotros volcarnos en favor de todos aquellos por los que el Señor murió y a quienes en la Eucaristía repite su generosa entrega.

* * *

De aquí se sigue -como Su Santidad Juan Pablo II decía a los Adoradores Nocturnos en la Vigilia que les presidió en la Basílica romana de San Pedro el 31 de octubre de 1983 -que nuestra Adoración, «sin dejar de ser trato confidencial y personal con el Divino Amigo (**Ya no os llamo siervos, sino amigos**: Juan 15,15), ha de abrirse a la dimensión comunitaria y misionera del Cristianismo auténtico, acogiendo como propias las preocupaciones de toda la Iglesia, y de sus miembros y comunidades».

NUESTRA PORTADA

LA ÚLTIMA CENA: ÁNGELO DE FONSECA

ANGELO de Fonseca (1910-1967) es seguramente el más importante pintor indio del grupo de artistas cristianos que, directa o indirectamente, estuvo conectado con el Centro Santiniketan. Este Centro, iniciativa de Ram Mohán Ray y de la familia Tagore tuvo desde comienzos del siglo XIX una gran importancia en el renacimiento de la cultura india y en concreto por su apertura al cristianismo.

Las primeras muestras del arte cristiano de la India las encontramos en Goa (estado de Kerala) que en 1510 fue conquistado por los portugueses y hoy custodia el cuerpo del gran misionero San Francisco Javier. Del cristianismo anterior (la tradición nos habla de la presencia del apóstol Santo Tomás) los restos son muy pocos y dudosos. El arte cristiano de Goa es de total inspiración portuguesa aunque incorpore elementos indios.

Santiniketan representó una toma de conciencia después de la larga dominación mogol (musulmana). Los primeros pintores de temas cristianos formados en Santiniketan fueron hindúes. Más tarde algunos cristianos como Alfred

D. Thomas (metodista), Vinayak S. Masoji (presbiteriano) y el católico Fonseca fueron la vanguardia a la que seguirían otros muchos artistas.

Nuestro pintor, Angelo de Fonseca, nació en Goa pero acabó asentándose con su familia en Puna. Hombre profundamente religioso, buen conocedor de la Biblia y de las devociones tradicionales y populares de cristianos y de hindúes supo plasmar en sus obras un sentimiento y sensibilidad que conectan con el cristiano de la India mejor que muchas formas occidentales. Su gran empeño fue arraigar un arte cristiano indio. «Nuestros esfuerzos por crear una escuela de arte indio cristiano han sido bendecidos por el Señor. Ni el mayor optimista de nosotros hubiera esperado lo logrado», escribía después de muchos años de trabajo. Buen conocedor también de la pintura occidental, se puede en su obra advertir la influencia de los prerrafaelistas y de la Abadía de Beuron, pero logra un estilo propio que tiene como meta la devoción, la intimidad con Cristo. Dominó la técnica del guache y se nos muestra un maestro de la línea.

PALABRA DE DIOS

EL TESTIMONIO EUCARÍSTICO EN LA PRIMERA PARTE DEL EVANGELIO DE SAN JUAN. PROFUNDIZACIÓN EN LA ENCÍCLICA «ECCLESIA DE EUCHARISTIA»

EN los últimos números de la «La Lámpara del Santuario» y, a propósito de la Encíclica «Ecclesia de Eucharistia», venimos exponiendo las dimensiones bíblicas del misterio eucarístico. Hemos visto ya las perspectivas de los tres primeros evangelios. Hoy nos toca el Evangelio de San Juan. El tema es tan amplio que solamente podemos dar un boceto. Nos fijaremos en algunos aspectos básicos para captar la profundidad de la visión joánica. En este número nos centramos en la primera parte del Evangelio.

La Encarnación, Misterio de presencia y de entrega (1,14)

El cuarto evangelio emplea la palabra «carne» para expresar tanto el misterio de la Encarnación como el misterio eucarístico. Así en 1,14 se proclama la Encarnación con estas palabras: «Y el Verbo se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo

único, lleno de gracia y de verdad». La misma expresión «carne» se aplica a la Eucaristía: «Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo» (Jn 6,51). La Encarnación es el misterio que fundamenta la Eucaristía tanto en el aspecto de presencia («habitó entre nosotros») como en el aspecto de manifestación del amor («lleno de gracia y de verdad»).

El vino nuevo de las bodas de Caná (2,1-11)

El signo de las bodas de Caná, que Juan Pablo ha propuesto como segundo misterio luminoso del Rosario, está repleto de significado. El signo tiene una dimensión cristológica: Jesús aparece como el Mesías, el Esposo de la Nueva Alianza. Tiene asimismo una dimensión mariológica: María es el nuevo Israel que pronuncia la fórmula de la Alianza «Haced lo que Él os diga» (2,5). Con su mediación maternal María interviene. Con el signo de alguna manera se anticipa

«la hora» de la gloria de Cristo. El signo tiene también sin duda una dimensión eclesiológica. La Esposa es la Comunidad de la Nueva Alianza representada por María. Pero la dimensión sacramental está también presente. No solamente en la santificación del matrimonio con la presencia de Jesús y María sino también en la misma entraña y simbolismo del signo. El vino nuevo nos remite a la Eucaristía como realización de la Nueva Alianza. Recordemos la importancia del concepto de Nueva Alianza en los relatos de la Institución de la Eucaristía en los sinópticos (Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; Lc 22,19-20) y en San Pablo (1 Cor 11,23-25) y particularmente la mención del vino «nuevo» en el Reino (Mc 14,23). El signo de Caná es la manifestación de la gloria de Jesús, de su amor Salvador (2,11). Ese amor aparecerá plenamente en la entrega de Jesús (13,1ss), entrega que se realiza en la Cruz y en la Eucaristía (6,51).

El descenso del cielo para dar la salvación al mundo (3,13-17)

En el Diálogo de Jesús con Nicodemo (Jn 3,1-21) se expone una síntesis del Misterio Redentor. Aparece la necesidad de un nuevo nacimiento. Ello es posible porque el Hijo que ha bajado del cielo (Encarnación) ha sido levantado

en alto (muerte y Resurrección). Encontramos aquí la expresión «bajar del cielo» que es común a la Encarnación y a la Eucaristía. La Encarnación es considerada por el evangelista como un descenso del cielo: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre» (3,13). Seguidamente se habla del levantamiento en alto del Hijo del hombre: «Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre» (3,14). Esta bajada del cielo y el consiguiente levantamiento en alto es un misterio de amor del Padre que envía al Hijo: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (3,16). El envío se expresa en términos de entrega como en la Eucaristía: El Padre entrega al Hijo de la misma manera que da el verdadero pan del cielo (6,32). La exigencia es la fe como en el caso de la Eucaristía.

La multiplicación de los panes y el Discurso Eucarístico (6,48-58)

El capítulo sexto de San Juan es una espléndida unidad literaria compuesta de signo y discurso. El signo es la multiplicación de los panes (6,1-15) al que se une el milagro de Jesús que camina sobre el mar y ayuda a sus discípulos en





tribulación (6,16-22). En el mismo relato de la multiplicación de los panes el evangelista nos describe los gestos de Jesús con acentos eucarísticos: «Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron». Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda». Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido» (Jn 6,11-13). La muchedumbre sentada junto a Jesús y los discípulos que reparten el pan y después recogen los doce canastos de pan sobrantes son una imagen de la Iglesia que celebra la Eucaristía. Un poco más adelante la presencia de Jesús a sus discípulos en dificultad es la manifestación del «Yo soy» (6,16-21).

El Discurso en Cafarnaúm tiene dos partes: En la primera (6,25-47) se habla de Jesús, pan de vida comido por la fe; en la segunda (6,48-58) se habla de Jesús, pan de vida en el Sacramento Eucarístico. Ya hemos visto que Jesús ofrece su «carne por la vida del mundo» (6,51). Después invita a comer su carne y beber su sangre: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resuci-

taré el último día» (6,53-54). Seguidamente la Eucaristía aparece como sacramento de comunión con Cristo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él» (6,56). Asimismo aparece como participación en la corriente de vida del Padre y del Hijo: «Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí» (6,57).

La Encíclica «*Ecclesia de Eucharistia*» dedica el capítulo 4.º al tema de «*Eucaristía y Comunión Eclesial*». Al comienzo de este capítulo se afirma: «La Iglesia, mientras peregrina aquí en la tierra, está llamada a mantener y promover tanto la comunión con Dios trinitario como la comunión entre los fieles. Para ello, cuenta con la Palabra y los Sacramentos, sobre todo la Eucaristía, de la cual "vive y se desarrolla sin cesar", y en la cual, al mismo tiempo, se expresa a sí misma. No es casualidad que el término *comunión* se haya convertido en uno de los nombres específicos de este sublime Sacramento» (n.º 34).

La expresión de 6,58 «Este es el pan bajado del cielo» nos remite a la vez a la Encarnación y a la Eucaristía.

La aplicación eucarística del signo del Pan de vida es la culminación del c. sexto de San Juan. En esta sección aparece la dimensión sacrificial de la Eucaristía y la dimensión de Comu-



nión. Todo ello implica la presencia real de Cristo.

La imagen del Buen Pastor (10,1-18)

El c. 10 de San Juan nos presenta la alegoría del Buen Pastor. Cristo es presentado en primer lugar como la puerta de la vida. Él lleva a los suyos a pastos abundantes: «Yo soy la puerta; si uno entra por mí estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,9-10).

Seguidamente se hace la aplicación a Cristo como Buen Pastor: «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas» (10,11).

La referencia al Buen Pastor se prosigue con motivo de la Fiesta de la Dedicación (10,22-36) en que aparece además, según algunos autores, la representación de Jesús como «Nuevo Altar consagrado».

Santo Tomás de Aquino ha visto que la imagen del Buen Pastor, tanto por la mención del alimento como por la mención del sacrificio y de la vida eterna, tiene una dimensión eucarística. Así lo escribe en la Secuencia del Corpus: «Buen Pastor, pan verdadero, compadécete de nosotros, buen Jesús: Apaciéntanos y guárdanos,

haznos ver los bienes de la vida en la tierra de los vivientes».

Conclusión

Como puede apreciarse, los dos grandes signos, el del Vino y el del Pan, tienen una dimensión eucarística. Asimismo encontramos la contemplación del misterio de Cristo como entrega (diálogo de Nicodemo) y como solicitud del Buen Pastor que lleva a los suyos a los pastos de vida eterna.

El misterio de la Encarnación y de la muerte redentora en Cruz de Jesucristo, están como sintetizados en el Sacramento de la Eucaristía, pan bajado del cielo y que da la vida al mundo (cf. Jn 6,32-33). La Eucaristía es «mi carne por la vida del mundo» (6,51). El Hijo entregado (3,16) y ofrecido en la Cruz por la vida del mundo (cf. 17,19) es el máximo don de Dios a la humanidad, «el don por excelencia», como ha dicho Juan Pablo II («Ecclesia de Eucharistia», n.º 11).

En la Segunda parte del Evangelio veremos (D.m.) cómo se describe la donación admirable de la vida que Jesús hace en la Última Cena, Pasión y Resurrección.

DOMINGO MUÑOZ LEÓN

LA FE DE NUESTROS PADRES

CIPRIANO DE CARTAGO

«No son necesarios múltiples argumentos para probar que con la denominación de agua siempre se ha significado el bautismo» (9,1), afirma Cipriano en la carta 63. Mas «cuando el Señor vino, manifestó la verdad del bautismo y del cáliz». Ordenó «que aquella agua de fe, el agua de vida eterna se diese a los creyentes en el bautismo» y «enseñó, en cambio, con el ejemplo de su magisterio, que el cáliz se mezclara con la conjunción del vino y agua» (9,1 in fine).

Y prosigue:

«Pues tomando el cáliz el día de la pasión, lo bendijo y lo dio a sus discípulos, diciendo:

"Bebed todos de él. Porque esta es la sangre de la alianza, que será derramada por muchos para el perdón de los pecados. Os digo que no beberé ya de este producto de la vid hasta aquel día en que beberé con vosotros el [vino] nuevo en el reino de mi Padre" (Mt 26,27-29)» (9,2).

Comenta:

«En este pasaje encontramos que estaba mezclado el cáliz que el Señor ofreció y que era vino lo que llamó sangre. De donde aparece que no se ofrece la sangre de Cristo, si falta vino al cáliz, ni se celebra el sacrificio del Señor con legítima santificación, si no responde a la pasión ni la oblación y nuestro sacrificio. Pues, ¿cómo beberemos el vino nuevo del producto de la vid con Cristo en el reino del Padre, si en el sacrificio de Dios Padre y de Cristo no ofrecemos el vino, ni mezclamos el cáliz del Señor según la "dominica traditione"? (9,2-3).

Para Cipriano, no cabe duda, que este pasaje de la Última Cena según Mt. es el texto capital de la «traditio dominica» que funda y ordena la praxis evangélica y eclesial del uso de vino en el cáliz del sacrificio eucarístico, de forma que «si falta el vino» no hay verdadera «obla-



ción» ni «sacrificio». En efecto, el Señor «con el ejemplo de su magisterio» enseñó a la Iglesia lo que ésta debía hacer en adelante, de modo que toda «costumbre humana» posterior, toda praxis que no observe fielmente cuanto «el Señor dijo e hizo» debe considerarse como «error», contraria a «la disciplina evangélica», como suversión de «la disciplina de la religión y de la verdad».

Y da la razón: lo que el Señor ofreció en el cáliz era vino («de creatura vitis») y lo llamó sangre. Por ello, «si falta el vino en el cáliz no se celebra el sacrificio del Señor con santificación legítima» (9,3). O dicho de otro modo: hay una correspondencia correlativa entre vino - pasión - sacrificio del Señor - banquete en el reino del Padre. Si falta

el vino en la mezcla del cáliz, se cae por tierra el argumento en "sorites".

Eso mismo dice «el bienaventurado apóstol Pablo, elegido y enviado por el Señor y constituido predicador de la verdad evangélica», cuando escribe: 1 Cor 11, 23-26 (10,1). Y comenta:

«Si está mandado por el Señor y por su apóstol esto mismo confirmado y transmitido (traditur), que cuantas veces bebiéramos, hiciéramos en conmemoración del Señor lo que hizo el Señor, resulta que no observamos lo que está mandado, si no hacemos lo que el Señor hizo y nos apartamos del magisterio divino si no mezclamos con igual razón el cáliz» (10,2).

Cipriano, por tanto, funda la «dominica traditio» en lo que «el maestro

enseñó e hizo» (10,3), esto es, «en lo que de una vez para siempre Cristo enseñó y los apóstoles anunciaron» (11,1), y se interroga, por lo mismo, cómo se ha usurpado contra la disciplina evangélica y apostólica en algunos lugares cómo se ofrece agua en el cáliz del Señor, que por sí sola no puede expresar la sangre de Cristo» (11,1).

Acude al famoso texto paulino de Gal 1,6 y ss (10,3) que comenta en sentido literal afirmando que no cabe anunciar de «otro modo» ni hacer «al margen de» lo que Cristo enseñó y los apóstoles proclamaron. Toda otra práctica es subversión, error, aún antiguo o pretérito, surgido «en algunos lugares»; es llanamente nueva «costumbre humana de algunos», una infracción no pequeña, un robo o adulterio espiritual, algo contrario o perverso a lo que el Señor hizo. «Habrá, por ello, que preguntarse a quién han seguido los que en el pasado ofrecen solo agua en el cáliz del Señor» (14,1).

Como hemos dicho, afirma rotundamente la razón: «la sola agua no puede expresar la sangre de Cristo» (11,1); «si falta el vino en el cáliz no se celebra legítimamente el sacrificio del Señor» (9,3. Cfr 12,1; 14,1. 3.4; 15,1; 17,1.2; 18,1.2; 19). Y se apoya en el Salmo 22 6, con esta presentación atinada: «Ni en los Salmos silencia el Espíritu Santo el misterio de tal realidad (cuius rei sacramentum), haciendo mención del cáliz del Señor. Dicho comentario empalma con el pasaje de Gen 6, relativo a la embriaguez del patriarca Noé, con esta reflexión sapiencial:

«El cáliz que embriaga, en verdad, está mezclado de vino. Porque el agua no puede embriagar a nadie. Así el cáliz del Señor embriaga como se embria-

ga en el Génesis Noé bebiendo vino. Mas la embriaguez del cáliz del Señor y de la sangre no es como la embriaguez del vino profano, cuando dice el Espíritu Santo en el Salmo el cáliz del Señor embriaga.

Es decir, el cáliz del Señor embriaga de tal modo a los que beben que los hace sobrios, conduce las mentes a la sabiduría espiritual, cada uno se vuelve de este saber profano al conocimiento de Dios y como con este vino común se pierde la mente y se relaja el alma y se expone toda tristeza, así una vez que se bebe la sangre del Señor y el cáliz salvífico, se expone el recuerdo del hombre viejo y se echa en olvido la primitiva conducta secular y la tristeza que antes acongojaba el ánimo por los ingentes pecados la resuelve la alegría de la indulgencia divina. Pero esto puede alegrar al que bebe en la iglesia del Señor, si lo que se bebe goza de la verdad del Señor». (11,2-3).

Esta magnífica reflexión que celebra las virtudes o eficacia transformadora del «cáliz señorial», frente al vino secular o profano, descrita a la manera de la renovación operada en y por el bautismo, está claramente orientada a la afirmación última, en que se subraya por un lado la dimensión eclesial y por otro la autenticidad o «verdad del Señor»; esto es, si realmente el cáliz contiene vino o lo que es lo mismo la sangre del Señor. Lo contrario sería proceder a la inversa de lo que hizo en las bodas de Caná, Cristo que de «agua hizo vino» (12,1). No usar vino equivale, por tanto, ir contra la «traditio dominica» anticipada en Caná, y por ello no «expresar» con auténtico simbolismo la sangre de Cristo.

CANTAR A LA EUCARISTÍA

LOS HIMNOS DE SANTO TOMÁS

¿Teólogo o poeta? Nos preguntábamos en el anterior número de LA LÁMPARA. Pero basta acercarse a sus himnos, cantarlos, meditarlos, para comprobar que el gran teólogo ha sabido expresar su saber y su vivencia de la Eucaristía en unas poesías bellísimas y rotundas en las que se unen el rigor y exactitud doctrinal y la devoción y profundidad del encuentro con Cristo hecho pan y vino.

Juan Pablo II en la encíclica ECCLESIA DE EUCARISTIA, en su conclusión (número 62) escribe: «Hagamos nuestros **los sentimientos** de Santo Tomás de Aquino teólogo eximio y, al mismo tiempo, **cantor apasionado** de Cristo Eucarístico, y dejemos que nuestro ánimo se abra también en esperanza a la contemplación de la meta a la cual aspira el corazón, sediento como está de alegría y de paz.

Bone pastor, pañis vere
Jesu nostri miserere»

Los poemas de Santo Tomás están penetrados de esa profunda piedad que se expresa en la sonoridad y cadencia de unos versos latinos que -irremediabilmente- pierden al ser traducidos. Leemos en el **Verbum supernum prodiens**:

« Al nacer se hizo compañero nuestro,
al comerlo, alimento,
al morir, rescate,
al reinar, recompensa.
¡Oh, víctima de salvación
que del Cielo abres las puertas!
Los asaltos hostiles nos abruman
danos fuerza, procúranos auxilio»

Tendríamos que transcribir entero el himno **Adoro te devote**; bastan unos versos:

«Te adoro con devoción, latente deidad
que bajo estas figuras en verdad estás
oculto.

A tí mi corazón entero se somete
Pues se deshace por completo contem-
plándote.

Jesús a quien velado contemplo ahora
¿cuándo sucederá lo que tanto ansio:
que viéndote con el rostro descubierto
la visión de tu Gloria me haga dicho-
so?»

En nuestro artículo anterior traducíamos en-
tero el **Ave, verum Corpus nostrum** que conclu-
ye con aquellas sentidas palabras:

«¡Oh dulce y benigno Hijo de María apiádate de mí»	«O dulcís, o pie o Filis Mariae miserere mei»
--	---

Recorramos **algunos aspectos** de estos him-
nos, prestando atención especial a su contenido.

En algunos de los himnos se alude **directa-
mente** a la fiesta para la que ha sido compuesto:

«Un motivo especial para alabanzas
es el que hoy se propone»
(Lauda Sion, v. 7 ss)

«A esta conmemoración sagrada súde-
se nuestra alegría»
(Sacris sollemnis, v. 1)

Todo el misterio de la salvación

El mismo Santo Tomás escribía en su Suma Teológica (III, q. 83, a 4 c): "En este sacramento se resume todo el Misterio de Cristo". Y en sus textos para la fiesta del Corpus expresa exacta y bellamente ese misterio. La Eucaristía es el SACRIFICIO, el sacramento de la Nueva Alianza. Prefigurado ya en el Antiguo Testamento:

«En símbolos nos fue prefigurado
cuando Isaac iba a ser sacrificado
cuando el Cordero Pascual es escogido
cuando a nuestros padres se daba el
maná»

(Lauda Sion, v. 67 ss)

A la Antigua Alianza ha sustituido una Nueva:

«Aléjese lo viejo; que todo sea nuevo
(recedant vetera, nova sint omnia)
corazones, palabras y obras.

Se conmemora la última cena de la
noche aquella

en que Cristo -así se cree- se dio co-
mo cordero y pan ázimo

a sus hermanos, ateniéndose a la Ley
que fue dictada

a nuestros antiguos padres»

(Sacris sollemnis v. 1 ss)

«En esta mesa del Nuevo Rey
la nueva Pascua de la nueva Ley
deroga la práctica antigua.

Lo nuevo pone en fuga a lo viejo;
la verdad a la sombra;

la luz ilumina la noche»

(Lauda Sion Salvatorem v. 18 ss)

Iguales afirmaciones encontramos en otros himnos.

El misterio del Dios escondido

Dios es un " Dios escondido" (Is. 45,15). Por eso Dios es un Dios que se **revela** para ser conocido y es un Dios al que **tenemos que buscar** e ir descubriendo.

Cristo es, ciertamente, manifestación, revelación de Dios: "Quien me ve a mí, ha visto al Padre". La encarnación es, a la vez un misterio de **revelación** y de **ocultamiento**. Cristo revela al Padre, pero lo hace ocultando su naturaleza divina en una carne humana como la nuestra. Sólo en pocas ocasiones se nos destapa un poco

ese velo (transfiguración en el Tabor, el bautismo...). En Cristo Jesús, Dios sigue siendo el Dios escondido. En su naturaleza humana estaba obrando, haciéndose presente su divinidad que se manifestaba en sus gestos, en sus milagros, en sus palabras. La santa humanidad de Cristo es **instrumento** (nos explican los teólogos) de la divinidad de su persona divina. Los Sacramentos son la perpetuación de su obra salvadora desde el ocultamiento: en el agua, en el aceite, en el pan y en el vino obra Cristo lo que van diciendo las palabras: yo te bautizo, yo te perdono, esto es mi cuerpo.

Todo esto -aunque nos sea muy sabido- bien está recordarlo para mejor gustar alguno de los versos de Santo Tomás sobre los que estamos hablando. La Eucaristía es un **misterio de ocultamiento** por ello es (y por antonomasia) el **misterio de la fe**.

«Te adoro con devoción, oculta divinidad
que bajo tales figuras en verdad
está oculta»

Cantamos en el bellísimo "**Adoro te devote**". Y más adelante:

«En la cruz se ocultaba sólo la divinidad
aquí es también la humanidad la
que se oculta
y sin embargo, creyendo y confesando ambas
pido lo que pedía el ladrón penitente»

¡El misterio de la fe!

«Vista, gusto, tacto en ti se engañan
sólo con el oído puede con seguridad creerse.

Creo lo que dijo el Hijo de Dios.
Nada es más verdadero que la Palabra de la verdad.»
(Adoro te devote, v. 5 ss)

Sólo la fe nos asegura la presencia de Cristo:

«La Palabra con su palabra
cambió el pan
en carne verdadera
y el vino en sangre de Cristo.
Y si el sentido no puede comprenderlo
para convencer a un corazón sincero
es suficiente la fe»
(Pange lingua v. 10 ss)

«Eso que no comprendes, eso que no ves
la fe ardorosa lo defiende, al margen del
proceso natural»
(Lauda Sion v. 34 ss)

Pero seguiremos, en el próximo número, con estos admirables himnos.

JESÚS GONZÁLEZ PRADO

SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

LA CAPILLA DEL PRIMADO EN CAFARNAÚM

No es precisamente una Basílica.

Es una pequeña Iglesia, en las proximidades de Cafarnaúm, construida en 1933 sobre las ruinas de dos pequeños santuarios de los siglos IV y V, donde se recordaba y se recuerda la aparición de Jesús Resucitado a los Apóstoles y la colación a Pedro del Primado Universal sobre la Iglesia, que refiere San Juan en el Capítulo 21 de su Evangelio.

Imagináos una finca cerrada, con verja y puerta de hierro, donde ofrecen olorosa sombra corpulentos eucaliptus, abundan las palmeras y saltan camino del mar arroyuelos que recogen las aguas termales de la cercana Tabga.

A la derecha de la actual Capilla una rústica escalera, toscamente excavada en la roca, y que se pierde en las aguas del Tiberiades, muestra lo que

fue en otro tiempo el atracadero donde amarraban sus barcos los pescadores de Cafarnaúm y sus cercanías.

El lugar está lleno de recuerdos de Jesús.

Nos parece estar viendo en un primer plano las sandalias del Maestro bajando por la escalinata y subiendo a la barca de Simón y de Andrés.

Porque aquí ocurrió la llamada definitiva de los primeros Apóstoles (Mt 4,18-22; Me 1,16-20), la primera pesca milagrosa (Le 5,1-11), y el episodio de la tempestad calmada (Mt 8,23-27 y par.).

Y aquí, en esta orilla, al amanecer de una mañana de primavera, se apareció Jesús Resucitado al grupo de Apóstoles y discípulos, que, capitaneados por San Pedro, bregaban inútilmente en su faenar de pescadores, mientras se oía la música suave de las aguas en el acantilado, y se veía





cómo las besaba casi horizontal la luz del sol en la amanecida pura y transparente de abril.

De pronto un desconocido, desde tierra, les preguntó:

-Muchachos, ¿no tenéis nada que comer?

-¡No!

-Pues echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

La echaron, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. Juan recordó la primera pesca milagrosa y adivinó que era el Señor.

Y ahora viene lo más sorprendente: «Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas, y un pez sobre ellas y pan».

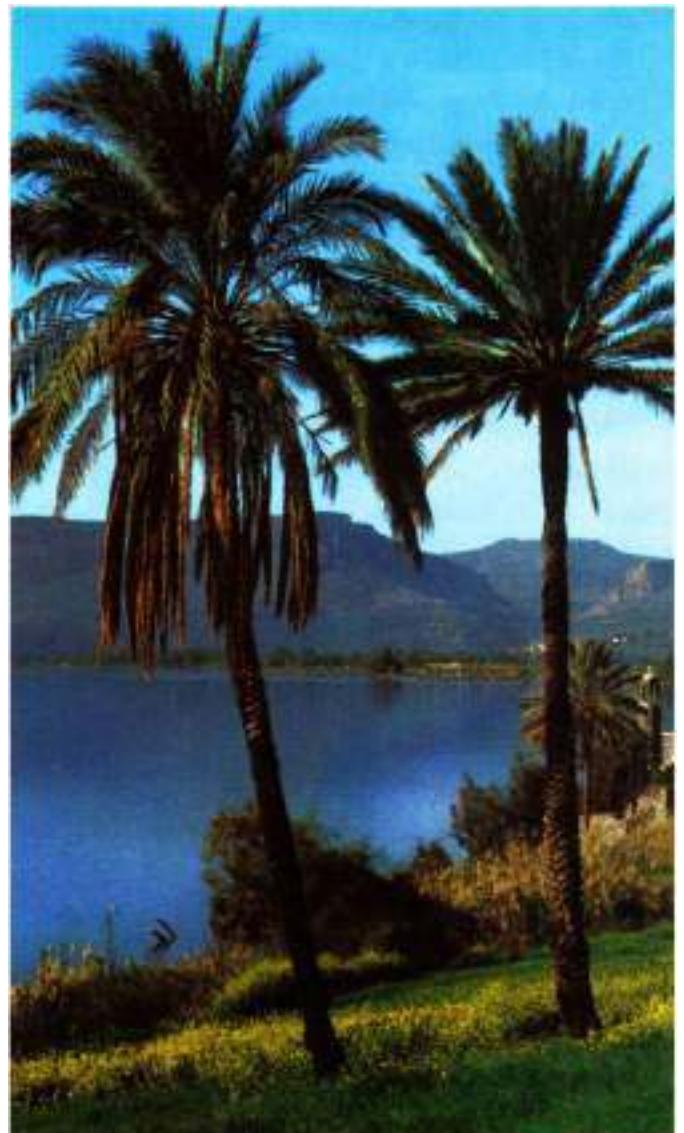
El Desconocido de la orilla les tenía preparado el desayuno.

La tradición asegura que se lo sirvió sobre la roca que hoy se muestra en el interior de la Capilla del Primado y que los peregrinos aseguran que se llamó siempre «Mensa Christi» (la Mesa de Cristo).

Por eso me he atrevido a considerar esta Capilla como uno de los más importantes Santuarios Eucarísticos.

x * *

¿Habéis observado la frecuencia con que, en las apariciones del Resucitado y en sus frecuentes conversaciones con los discípulos hasta la Ascensión, se hace mención de comidas?





Los de Emaús le reconocen cuando «sentado a la mesa con ellos, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando» (Le 24, 30). En la aparición de aquella misma noche en Jerusalén, como los discípulos «no acababan de creérselo por la alegría... les dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer? Ellos le ofrecieron un trozo de pescado. Lo tomó y comió delante de ellos» (Le 24,41 s). Antes de la Ascensión «mientras estaba comiendo con ellos, les ordenó: No os mováis de Jerusalén» (Hechos 1,4). Con razón decía San Pedro en casa de Cornelio: «Hemos comido y bebido con Él después que resucitó de entre los muertos» (Hechos 10,41). Y en la aparición de Tiberíades, después de preguntar a los pescadores: «Muchachos, ¿no tenéis nada que comer?, y cuando éstos saltan a tierra con la abundante pesca milagrosa, vieron que les tenía preparado un pez asado y pan. Y les dijo: «Venid y comed». «Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da» (Juan 21,13).

En Emaús Jesús repite los gestos de la Institución de la Eucaristía: «tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando» El cuá-

druple gesto («tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio») recurre en la Institución de la Eucaristía según Mt 26,26 y Me 14,22. Equivalentemente en Le 22,19 («tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio») y en 1 Cor 11, 23s («Tomó pan y dando gracias lo partió»). Como se verá, en las diversas redacciones hay pequeños cambios y alguna omisión; pero todos emplean el término «**partir**». Y cuando los dos viajeros refieren en Jerusalén lo de Emaús, terminan diciendo que «**le conocieron al partir el pan**» (Le 24,35).

Con el término «fracción del pan» designan los primitivos cristianos a la Eucaristía. Se dice de ellos: «Se mantenían constantes en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión, en la **fracción del pan**, y en las oraciones» (Hechos 2,42) «**Partían el pan** por las casas» (Hechos, 2,46). San Pablo habla a los Corintios del «**pan que partimos**» y que es «comunión con el Cuerpo de Cristo» (1 Cor 10,16).

Tanto San Lucas como San Juan, al relacionar las apariciones de Jesús Resucitado con el rito que había llegado a ser la designación habitual de

la Eucaristía, están invitando a sus lectores a ver en ésta última la Presencia permanente entre nosotros del Señor que se mostró a los Apóstoles después de su Resurrección.

* * *

La asociación **panes y peces**, que recurre en Juan 21, 9 y 13 y que aparece en el doble relato evangélico de la multiplicación, se explica porque ése era el alimento normal de los que vivían en las proximidades del Lago. Jesús en Juan 6 aprovecha el milagro de los panes y peces multiplicados para anunciar la Eucaristía, insistiendo repetidas veces en que Él era el **verdadero Pan de vida** (Juan 6,22-36. 48-51.58).

El «pez» no tiene correspondencia en la Eucaristía.

Pero desde muy antiguo -probablemente, ya cuando se escribe el Evangelio de San Juan- el pez representó simbólicamente a Cristo. Fue coincidencia providencial que las letras griegas con que se escribe «pez» fueran la sigla de las palabras Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador. Y por ello, la figura del pez se convirtió en anagrama de Cristo, solo inteligible para los iniciados; anagrama con que se decoraban los arcosolios de las catacumbas y las losas sepulcrales cristianas.

Los lectores del relato de San Juan sobre la aparición de Jesús junto al Lago de Tiberíades hubieron de ver, en el **pan** y el **pez** que el Resucitado les tenía preparados en la orilla, la alusión a la Eucaristía -Pan de Vida, y el símbolo de la Presencia permanente de Jesús entre nosotros.

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS



VIVIERON LA EUCARISTÍA

CARDENAL NGUYEN VAN THUÁN

HE aquí una figura eclesial contemporánea de primerísimo orden, puesta sobre el candelero por Juan Pablo II cuando rogó a Monseñor Nguyen Van Thuán que diese a la Curia Romana los Ejercicios Espirituales del año 2000. Y le instó a que ofreciese su propio testimonio durante su larga reclusión en las cárceles marxistas del Vietnam. Lo que más destaca en su personalidad sacerdotal es ciertamente el ejemplo heroico de su piedad eucarística.

Síntesis biográfica

El Cardenal Van Thuán, testigo fidelísimo del Evangelio en el Vietnam comunista, falleció en Roma, víctima de un cáncer, el 16 de septiembre del año 2002, a los 74 años de edad. Su muerte constituyó un notable impacto en toda la cristiandad, dadas las circunstancias que concurrían en su persona mundialmente conocida por sus escritos testimoniales donde se traslucen sus heroicos ejemplos de impronta martirial.

Nació en la localidad de Hué el año 1928. Quien se convertiría en el primer purpurado vietnamita fue durante trece años «testigo fiel y valiente del Evangelio» como lo calificó el Papa Juan Pablo II, en su sentido mensaje de condolencia a raíz de su muerte. Nguyen Van Thuán perteneció a una familia muy influyente en la sociedad vietnamita, y en los ámbitos de su acendrado catolicismo. Fue ordenado sacerdote en 1953 y consagrado Obispo de Nhatrang en 1967. Ocho años más tarde, en 1975, Pablo VI lo nombró Arzobispo Coadjutor de la Diócesis de Hó Chi Minh, la antigua Saigón.

Poco tiempo después, se vio encarcelado sin ningún otro motivo que el de ser intrépido confesor de la Fe, y su condición episcopal. Al sectario régimen marxista de su país le resultaba incómodo y molesto la valentía sin resquicios ni altibajos del joven arzobispo. Por eso fue injustamente detenido. Durante los trece años que permaneció en prisión -nueve de ellos en una cruel situación de total aislamiento- sufrió terribles torturas y todo tipo de humillantes carencias sobrellevadas con

tenaz entereza gracias a su constante oración y a la celebración secreta de la Eucaristía en circunstancias inimaginables. Pero su más agudo sufrimiento consistió en no poder permanecer junto a sus fieles apiñados en doloroso silencio junto a su Pastor cautivo.

Ante las presiones internacionales de Gobiernos democráticos de Occidente se vio liberado en 1988, y un trienio más tarde el Régimen marxista lo declaró «persona non grata» y lo expulsó de Vietnam en 1991. Juan Pablo II que lo consideraba un hermano lo acogió en seguida en el Vaticano y lo nombró Secretario -más tarde Presidente- del Consejo Pontificio «Justicia y Paz». En el Consistorio del 21 de febrero del 2001, lo creó Cardenal sobreviviendo sólo año y medio a esta merecida designación.

Quienes tuvieron la suerte de tratar al Cardenal Van Thuán durante los once años de su residencia romana, sirviendo con extraordinaria lealtad a la Santa Sede, destacaron en todo momento su honda humildad e insobornable espíritu evangélico. Durante el funeral oficiado por su alma en la Basílica Vaticana de San Pedro, el 20 de septiembre del año 2002, el Papa dirigió a todos los participantes una emotiva homilía en la que no ahorró las más fervorosas alabanzas al Purpurado desaparecido, evocando su temple heroico como heraldo del Evangelio y verdadero modelo sacerdotal de coherencia cristiana.

Tres ideas-eje de su roqueña espiritualidad destacó Juan Pablo II en su homilía exequial: su firme esperanza, su valoración del dolor vivido en su propia carne, y su alto fervor eucarístico considerando que el Sacramento de la Eucaristía era su verdadera «medicina». Por lo que toca a la esperanza, Monseñor Nguyen Van Thuán, repetía casi de forma obsesiva, que necesitamos «esperar y elegir a Dios sólo» abandonándose totalmente en sus manos paternas. En cuanto al sufrimiento podía hablar sobre él como experto, curtido en las más duras pruebas. He aquí sus palabras: «Valorar todo dolor como uno de los innumerables rostros de Jesús Crucificado y unirlo al suyo» para poder participar de su luz, fuerza y paz. Y

en lo que respecta a su testimonio eucarístico será suficiente meditar los breves textos antológicos que citamos a continuación.

Hará mucho bien a nuestros lectores la amplia biografía, magníficamente documentada recién aparecida. Su autor es el católico vietnamita André Nguyen Van Chan, habiendo sido publicada por Editorial San Pablo.

Vivencia martirial de la Eucaristía

La vida del arzobispo vietnamita Nguyen Van Thuán nos hace retroceder a la primitiva Iglesia evocando heroicas gestas martiriales. Viene a la memoria la figura del adolescente Tarsicio dedicado como acólito a llevar el Sacramento del Cuerpo de Cristo a los cristianos encarcelados o impedidos. Permítanos el lector una breve digresión. Al ser detenido e interrogado por los paganos no quiso revelar lo que llevaba escondido en su pecho, y por eso murió lapidado, a semejanza del diácono Esteban.

Su ejemplo de fidelidad fue celebrado en un epitafio damasiano hallado en las catacumbas romanas. Es probable que la historia narrada por el Papa San Dámaso (366-384) se desarrollara en tiempos de persecución durante la cual la Eucaristía se confiaba a simples laicos -jóvenes o adultos- para su distribución clandestina que evitaba la realización de sacrilegios. Consta que en el siglo VII los peregrinos veneraban a San Tarsicio en su sepulcro junto al Papa San Ceferino.

El testimonio de Monseñor Van Thuán es escalofriante y su confesión resulta tan estremeceadora como edificante. Trece años de inhumano cautiverio constituyeron, sin duda, un martirio incruento que el arzobispo pudo superar gracias a la Eucaristía como Sacrificio, Comunión y Sacramento. Porque celebrar la Santa Misa con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano nos llena de incomparable y provechoso asombro ante la inquebrantable reciedumbre de fe eucarística que caracterizó al eximio preclaro vietnamita. Las palabras de la consagra-

ción le infundían ánimos suficientes para seguir luchando contra el riesgo del abatimiento o del cansancio, superando heroicamente la horrible prueba de cada día. No será fácil encontrar en la historia de la Iglesia un caso análogo.

Con sobrada razón ha hablado Juan Pablo II de los «mártires modernos» que edifican en nuestra época a toda la Iglesia frente a la cobarde mediocridad de tantos cristianos nominales que adoptan actitudes vergonzantes para disimular su fe. Las descripciones y relatos de Monseñor Van Thuán se nos presentan como páginas gloriosas de una epopeya que a lo largo de veinte siglos sigue protagonizando la Iglesia en todas las latitudes y continentes.

Algunos textos antológicos

Del libro ya citado «Testigos de esperanza» seleccionamos varios pasajes que ciertamente servirán para tonificar y estimular nuestra fe eucarística.

1. La Santa Misa en circunstancias heroicas. Cuando me arrestaron, tuve que marcharme en seguida con las manos vacías. Al día siguiente me permitieron escribir a los míos para pedir lo más necesario: ropa, pasta de dientes... Les puse: «Por favor enviarme un poco de vino como medicina contra el dolor de estómago». Los fieles comprendieron enseguida. Me enviaron una botellita de vino de misa con la etiqueta: «Medicina contra el dolor de estómago», y hostias escondidas en una antorcha contra la humedad. La policía me preguntó: ¿Le duele el estómago? -Sí. -Aquí tiene una medicina para usted. Nunca podré expresar mi gran alegría: Diariamente con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano, celebré la Misa.

¡Este era mi altar y ésta era mi Catedral! Era la verdadera medicina del alma y del cuerpo: «Medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir siempre en Jesucristo» como dice Ignacio de Antioquía. A cada paso tenía ocasión de extender los brazos y clavarme en la cruz con Jesús, de beber con él cáliz más amargo. Cada



día al recitar las palabras de la consagración, confirmaba con todo el corazón y con toda el alma un nuevo pacto, un pacto eterno entre Jesús y yo, mediante su sangre mezclada con la mía. ¡Han sido las Misas más hermosas de mi vida! Así me alimenté durante años con el pan de la vida y el cáliz de la salvación.

2. La Eucaristía en el campo de prisioneros. En la prisión sentía latir en mi corazón el corazón de Cristo. Sentía que mi vida era su vida y la suya era la mía. La Eucaristía se convirtió para mí y para los demás cristianos en una presencia escondida y alentadora en medio de todas las dificultades. Jesús en la Eucaristía fue adorado clandestinamente por los cristianos que vivían conmigo como tantas veces ha sucedido en los campos de concentración del siglo XX.

Estábamos divididos en grupos de 50 personas. Dormíamos en un lecho común y cada uno tenía derecho a cincuenta centímetros. Nos arreglábamos para que hubiera cinco católicos conmigo. A las 21,30 había que apagar la luz y todos tenían que irse a dormir. En aquel momento me encogía en la cama para celebrar la Misa, de memoria, y repartía la comunión pasando la mano por debajo de la mosquitera, incluso fabricamos bolsitas con el papel de los paquetes de cigarrillos para conservar el Santísimo Sacramento y llevarlo a los demás; Jesús Eucaristía estaba siempre conmigo en el bolsillo de la camisa.

3. Padrenuestro y Pan nuestro. Si tomamos conciencia de lo que realiza la Eucaristía, ésta nos hace enlazar inmediatamente las dos palabras de la oración dominical «Padre nuestro» y «Pan nuestro». Si Eucaristía y comunión son dos caras inseparables de la misma realidad, esta comunión no puede ser únicamente espiritual. Estamos llamados a dar al mundo el espectáculo de comunidades donde se tenga en común no sólo la fe, sino que se compartan verdaderamente gozos y penas, bienes y necesidades espirituales y materiales. Pero la función social de la Eucaristía va más allá. Es necesario que la Iglesia que celebra la Eucaristía sea también capaz de cambiar las estructuras injustas de este mundo en formas nue-

vas de socialidad, en sistemas económicos donde prevalezca el sentido de la comunión y no del provecho.

4. La Iglesia como una Gran Hostia. Sueño con la Santa Sede, con todos sus organismos como una gran hostia, un único pan ofrecido en sacrificio espiritual dentro de la Iglesia como gran Cenáculo, con María la Madre del Cuerpo de Cristo, y con Pedro, que ejerce su ministerio de unidad al servicio de todos. Y todos nosotros, junto con ellos, como granos de trigo que se dejan moler por las exigencias de la comunión, para formar un solo cuerpo, plenamente solidarios y plenamente entregados, como pan de vida para el mundo, como signo de esperanza para la humanidad. Un solo pan, un solo cuerpo, ¡oh cosa admirable!

5. Jesús Vivo está presente en su Iglesia. El Concilio Vaticano II ha puesto de relieve varias formas de presencia de Cristo. Jesús está presente en la Iglesia, de modo especial en las acciones litúrgicas, en la persona del ministro y sobre todo bajo las especies eucarísticas. Jesús está presente con su virtud en los sacramentos y está presente en su Palabra. Jesús está presente cuando la Iglesia ejerce las obras de misericordia. Está presente en los pobres, en los enfermos, en los prisioneros. Jesús está presente en la vida de aquellos que, aunque participan de nuestra naturaleza humana, son transformados más perfectamente en imagen de Cristo (2 Cor 3,18). Jesús está presente en una comunidad cristiana que vive en el amor. Jesús está presente. Y sin embargo a menudo parece como si no lo estuviese.

Sean suficientes estos breves pasajes. El testamento espiritual del Cardenal Van Thuán termina con una triple recomendación: «Amad a la Virgen Santísima, confiad en San José, sed fieles a la Iglesia, estad unidos y sed caritativos con todos». Hermosas consignas dignas de ser meditadas, y vividas.

LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

FIDELIDAD A LAS NORMAS LITÚRGICAS

EN el número anterior de esta revista dijimos que el Papa en la Introducción de la encíclica sobre la Sacratísima Eucaristía, n.º 10 aludía a ciertas «sombras» que oscurecen las esplendorosas luces de la Eucaristía, debido a los abusos que en ella se cometen un poco o un mucho en todas partes.

Las palabras del Papa son apremiantes. Esto no es nuevo. Comenzó ya poco después del Concilio Vaticano II. Ya entonces Pablo VI tuvo que advertir seriamente sobre este gran mal en la Iglesia por parte de algunos. El 19 de abril de 1967 decía el Papa a los miembros del Consilium, organismo para la reforma litúrgica: «Con grave perturbación para los buenos fieles y con inadmisibles motivaciones, peligrosas para la paz y el orden de la misma Iglesia se hacen cosas extravagantes... Nos urge más expresar nuestra confianza en que el Episcopado sabrá vigilar estos episodios y tutelar la armonía propia del culto católico en el campo litúrgico y religioso, objeto en este momento posconciliar de los más asiduos y finos cuidados, también extendemos nuestra exhortación a las familias religiosas, de las cuales la Iglesia espera hoy como nunca una contribución de fidelidad y de ejemplo; y luego la dirigimos al clero y a todos

los fieles para que no se dejen embaucar por la veleidad de caprichosas experiencias, sino que sobre todo traten de dar perfección y plenitud a los ritos prescritos por la Iglesia... Pero mayor aflicción nos proporciona la difusión de una tendencia a desacralizar, como se osa decir, la liturgia (si es que todavía merece este nombre) y con ella, fatalmente al cristianismo. La nueva mentalidad, cuyas turbias fuentes, no sería difícil descubrir, pretendida base de esta demolición del auténtico culto católico, implica revoluciones doctrinales, disciplinarias y pastorales que no dudamos en considerarla aberrante; y lo decimos con pena, no sólo por el espíritu anticatólico y radical que gratuitamente profesa, sino más bien por la desintegración religiosa que fatalmente lleva consigo».

Han sido palabras muy graves. Pero no fueron las únicas, el 3 de septiembre de 1969 insistió sobre lo mismo con palabras no menos graves que aquí omitimos por no alargar este artículo. No fueron las únicas veces que Pablo VI exhortaba a toda la Iglesia sobre este gravísimo mal. Lo mismo hay que decir de otros documentos de la Sede Apostólica, como los de la Congregación para los Sacramentos y el Culto divino.

Juan Pablo II en su primera encíclica «Redemptor hominis», antes citada, decía: «Al celebrar el sacramento del Cuerpo y de la Sangre del Señor, es necesario respetar la plena dimensión del misterio divino, el sentido pleno de este signo sacramental en el cual Cristo, realmente presente, es recibido, el alma es llena de gracias y es dada la prenda de la futura gloria. De aquí deriva el deber de una rigurosa observancia de las normas litúrgicas y de todo lo que atestigua el culto comunitario tributado a Dios mismo, tanto más porque, en este signo sacramental ÉL MISMO SE ENTREGA A NOSOTROS CON CONFIANZA ILIMITADA, como si no tomase en consideración nuestra debilidad humana, nuestra indignidad, los hábitos, las rutinas o, incluso, la posibilidad de ultraje».

Pues no obstante esto, en el año 2003 ha tenido que insistir sobre todo este gran error, insumisión dolorosa e incluso verdaderos sacrilegios. Es increíble. Pero así es en verdad. Oigamos las mismas palabras del Papa en esta gran encíclica sobre la Sacratísima Eucaristía. En el número 52 de la misma, que corresponde al capítulo quinto sobre el decoro de la celebración eucarística, dice:

«De todo lo dicho se comprende la gran responsabilidad que en la celebración eucarística tienen principalmente los sacerdotes, a quienes compete presidirla in persona Christi, dando un testimonio y un servicio de comunión, no sólo a la comunidad que participa directamente en la celebración, sino también a la Iglesia universal, a la cual la Eucaristía hace siempre referencia. Por desgracia, es de lamentar que, sobre todo a partir de los años de la reforma litúrgica posconciliar, por un malentendido sentido de creatividad y de adaptación, no hayan faltado abusos, que para muchos han sido causa de malestar. Una cierta reacción al formalismo ha llevado a algunos, especialmente en ciertas regiones, a considerar como no obligatorias las formas adaptadas por la gran tradición litúrgica de la Iglesia y su Magisterio, y a introducir innovaciones no autorizadas y con frecuencia del todo inconvenientes.

Por tanto, siento el deber de hacer una acuciante llamada de atención para que se observen con gran fidelidad las normas litúrgicas en la celebración eucarística. Son una expresión concreta de la auténtica eclesialidad de la Eucaristía, éste es su sentido más profundo. La liturgia nunca es propiedad privada de alguien, ni del celebrante ni de la comunidad en que se celebran los Misterios. El Apóstol Pablo tuvo que dirigir duras palabras a la comunidad de Corinto a causa de faltas graves en su celebración eucarística (I Cor, 11, 17-34)... También en nuestros tiempos, la obediencia a las normas litúrgicas debería ser redescubierta y valorada como reflejo y testimonio de la Iglesia una y universal, que se hace presente en cada celebración de la Eucaristía. El sacerdote que celebra fielmente la Misa según las normas litúrgicas y la comunidad que se adecúa a ellas, demuestran de manera silenciosa pero elocuente su amor por la Iglesia. Precisamente para reforzar este sentido profundo de las normas litúrgicas, he solicitado a los Dicasterios competente de la Curia Romana que preparen un documento más específico, incluso con rasgos de carácter jurídico, sobre este tema de gran importancia. A nadie le será permitido infravalorar el Misterio confiado a nuestras manos; éste es demasiado grande para que alguien pueda permitirse tratarlo a su arbitrio personal, lo que no respetaría ni su carácter sagrado ni su dimensión universal».

Larga ha sido la cita, pero sumamente valiosa que no requiere comentario alguno por su clarísima exposición. Todo esto es urgentísimo, pues incluso en sacerdotes, por tanto títulos ejemplares, se ven inobservancias de las normas litúrgicas. Y en esto, si se descuida un aspecto induce a que se extiende a todo lo demás. De aquí la necesidad de leer detenidamente las normas litúrgicas que traen los libros litúrgicos que jamás han sido tan bien elaborados. Y lo mismo hay que decir de esta encíclica del Papa sobre la Sacratísima Eucaristía que hemos de leer y releer detenidamente, sin dejarla de mano.

MANUEL GARRIDO BONAÑO, O.S.B.

AVE MARÍA PURÍSIMA

- «Mujer, ahí tienes a tu hijo.
- Ahí tienes a tu Madre» (Juan 19,26 y 27)

Eso dijo Jesús desde la Cruz a su Madre y a todos nosotros en la persona del Discípulo Amado.

Anoche en el Cenáculo nos hizo el legado de todo su ser: Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Ahora -cuando le queda ya muy poca sangre que derramar- consuma la entrega de todas sus pertenencias.

Los soldados se acaban de repartir sus vestiduras.

Pero todavía le queda -ahí, a sus pies- su mayor tesoro en la tierra: Su Madre.

Y en la persona de Juan nos la regala.

No estamos huérfanos de Madre los hijos de Dios en el mundo.

María nos acaba de dar a luz el Viernes Santo, como a Jesús nuestra Cabeza en la Nochebuena.

Y como Madre, sigue siempre a nuestro lado.

Tiene razón la copla cuando canta:

«Contigo por el camino
Santa María va».

Cuando Jesús recorría los caminos polvorientos de Galilea, Samaría y Judea; cuando caminaba sobre las aguas de Tiberíades; cuando curaba a los cojos y tullidos... nadie pensaba que fue María quien le enseñó de niño a andar, llevándolo de la mano. Y ¿cuántos piensan hoy que, llevada de su mano, ha aprendido la Iglesia a caminar por los duros y largos senderos de la historia?

«Ven con nosotros a caminar,
Santa María, ven!»

§ * *

Providencialmente, la proclamación de la maternidad espiritual de María sobre todos nosotros se hizo momentos antes de que Jesús muriera por nuestros pecados.

Por eso, aunque nosotros fuimos los asesinos de su Hijo, Ella no nos guardará rencor. Jesús la ha hecho nuestra madre, y las madres no son rencorosas.

Ella se sabe Madre de pecadores e intercede compasiva por sus hijos.

Refiere el Libro II de Samuel que, cuando Absalón dió muerte a su hermano Ammón, y David padre de ambos quería vengar la muerte del segundo castigando al primero, una mujer de Tecoa se presentó al Rey, por encargo de Joab, simulando una desgracia personal: Tu sierva -le dijo- tenía dos hijos. Se pelearon en el campo, donde nadie los podía separar. El uno mató al otro. Y ahora tu justicia me quiere matar al hijo que me queda (2 Sam 4).

No hace falta que intervenga Joab. La Virgen reza al Padre por nosotros. Y lo hace con la seguridad de que el Padre la escuchará. Porque está, como David a favor de Absalón, inclinado en favor nuestro.

Hazlo así, Madre.

Dile que fue nuestro Hermano quien te lo pidió al morir.

No mires que le matamos.

Piensa que murió por nosotros.

«Monstra Te esse Matrem»

«Muestra que eres Madre»



TESTIMONIO

HEMOS LEIDO

EL P. Giovanni Salerno, Fundador de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, escribe en su Boletín **Cuaresma 2003:**

A los jóvenes que vienen a Cuzco a servir a los pobres, nosotros les presentamos a un Pobre que vive solitario, y que no es cargante, no molesta a nadie, no fastidia con continuos pedidos e insistentes quejas, no provoca dolores de cabeza con equivocaciones y malos pasos, y no causa ningún mal aspecto y ningún ambiente malsano... Y estos jóvenes, encontrándose con este Pobre, que es Jesús presente en el Sagrario de la Capilla, en el centro de nuestra casa, reciben de Él -escondido bajo las apariencias de la mayor debilidad- la luz, la fuerza y la valentía para reconocerlo y servirlo en los otros pobres...

Cuando nos encontramos delante del Sagrario, quizá nos ocupamos demasiado de hacer, de decir, de rezar fórmulas de oraciones, de tener siempre a la mano alguna iniciativa que nos ayude a llenar el tiempo que queremos pasar en adoración. Y no nos percatamos de que la iniciativa debemos dejársela siempre a Jesús, privilegiando los momentos de silencio interior, la actitud de prolongada «exposición» a su mirada, y de atenta escucha de su Palabra, proclamada en la Celebración Eucarística y en la Liturgia de las Horas, además de meditada y contemplada en la «lectio divina»...

Mi preocupación no es tanto la de fundar Casas para servir a los pobres, cuanto la de tener el mayor número de Capillas donde este Pobre, Jesús, -que a menudo permanece solo en el Sagrario- pueda ser acompañado por nuestros misioneros y nuestras hermanas misioneras, así como por los muchachos y las muchachas que asistimos... ¡Y el hará lo demás!

Es un hecho que, profundizando de esta manera a nuestra unión personal con el Cristo viviente y transformante, con Jesús realmente presente en la Eucaristía, seremos sorprendentemente inventivos y activos en nuestra vida misionera de servicio a los pobres.

DE NUESTRA VIDA

CON motivo de la celebración del Año Jubilar del 125 Aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna Española, se solicitó a los adoradores un donativo para, de alguna forma, dejar constancia de la efemérides eucarística, lo que se concretó en la ayuda para la construcción de un templo en un lugar donde la Iglesia estuviera necesitada de ello.

Lo recaudado, 6.000.000 de las antiguas pesetas, se puso a disposición de la Conferencia Episcopal Española para que, dentro de su programa de ayuda a la evangelización, lo entregara donde y como creyera más conveniente, lo que ha hecho poniéndolo en manos de las Esclavas del Santísimo Sacramento y la Inmaculada, a quienes vamos a conocer.

- ¿Quiénes son las Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada?

Una Congregación religiosa de vida contemplativa -de derecho pontificio- centrada en el culto permanente al Santísimo Sacramento y la esclavitud mañana, al servicio de la Iglesia en su función apostólica orante.

- ¿Cuál es su dedicación principal y cómo la realizan?

Dedicadas exclusivamente a la oración, nuestra vocación se centra en la adoración, la alabanza y la reparación al Santísimo Sacramento del Altar. En nuestras Iglesias se le tiene solemnemente expuesto día y noche. Cada religiosa tiene ante el Santísimo dos horas de adoración: una durante el día y otra durante la noche. A esta última se le da un matiz especial de reparación.

- Actualmente, ¿en cuántos países se encuentran?

En España y en América.

Casas en España: Granada, Cuenca, Gerona, Salamanca, Orense, Jaén, El Ferrol (La Coruña), Córdoba, Jerez de la Frontera (Cádiz), Almería y Burriana (Castellón).

Casas en América: Hatillo (Puerto Rico), y nueva fundación -en construcción- Mataquescuintla (Jalapa-Guatemala).

- ¿Cuál será el destino del donativo de los adoradores españoles?

Se destinará para ayuda de la construcción de la Iglesia en nuestra nueva fundación de Mataquescuintla (diócesis de Jalapa, Guatemala).

- Desde su condición de religiosas contemplativas, ¿cómo ven a la Adoración Nocturna?

La consideramos como una fuerza poderosa en la Iglesia para fomentar la devoción y el amor a la Sagrada Eucaristía. Con vuestra adoración, sois testimonio vivo de la real presencia y permanencia de Cristo entre nosotros. Bien podemos decir que, en este sentido, nos une un mismo carisma.

- ¿Quieren decirnos algo más?

Desde estas líneas expresamos nuestro profundo agradecimiento a la Conferencia Episcopal Española que atendió nuestra petición de ayuda, e igualmente a la Adoración Nocturna Española -de la que procede el donativo-, y quiso contribuir con él, a incrementar el Fondo de «Nueva Evangelización».

Muchas gracias por este hermosísimo testimonio de vida entregada por entero a la adoración eucarística.



Casa Generalicia, Córdoba.



Madrid, 15 de diciembre de 2003
Proyecto n° 1710

Rvda. Madre Carolina Mateo Giraldos
Delegada Congregación Esclavas del Stmo. y de la Inmaculada
Casa Parroquial,
MATAQUESCUINTLA
Guatemala

Estimada Madre:

Junto con mi saludo cordial, le comunico que el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, en su 277 reunión del pasado 11 de diciembre, le ha concedido la cantidad de **36.000 euros** con destino al proyecto "*Monasterio Ntra. Sra. del Magnificat en Mataquescuintla Dióc. Jalapa (Guatemala)*", propuesto por la Comisión Asesora del Fondo "*Nueva Evangelización*" al citado Comité.

Le ruego que, a la mayor brevedad posible, me envíe los datos bancarios necesarios para hacerle llegar la citada cantidad por transferencia o en un cheque en dólares USA, si prefiere esta modalidad, que enviaríamos a la Nunciatura Apostólica de su país por medio de la valija diplomática. Puede comunicármelo por fax o e-mail (fhe.cee@planalfa.es).

También le ruego que acuse recibo cuando llegue la asignación concedida, y que nos justifique los gastos remitiéndonos las facturas u otros documentos que considere apropiados.

Asegurándole mi mejor disponibilidad para todo cuanto pueda servirle como Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, aprovecho la ocasión para expresararle mis sentimientos de aprecio y afecto en el Señor.

Juan A. Martínez Camino
Secretario General de la Conferencia Episcopal Española

TRES MESES

Noticia gozosa

El día 6 de diciembre de 2003, en que se cumplían 150 años de la primera vigilia de la Adoración Nocturna en París, la Santa Sede, por decreto del Consejo Pontificio para los Laicos, ha erigido como Corporación Pública de Derecho Pontificio, a la Federación Mundial de Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado y otras Obras Eucarísticas, federación de la que forma parte nuestra Adoración Nocturna Española.

El arzobispo de Pamplona afirma que el remedio contra el aborto es «desarrollar en nosotros un respeto absoluto a la vida humana»

Madrid (España), Agencia Veritas, 5/3/2004. En una carta pastoral fechada el pasado 1 de marzo, el arzobispo de Pamplona, monseñor Fernando Sebastián, se refirió a la cuestión del aborto, en la que muestra su «sobrecogimiento» por las cifras del aborto en España dadas a conocer recientemente por el Ministerio de Sanidad. «Todavía tengo el corazón encogido. Setenta mil abortos en España cada año. Setenta mil niños asesinados por los profesionales de la salud, con la complicidad de sus padres» escribe el arzobispo navarro.

Monseñor Sebastián afirma que la cuestión del aborto «no tiene nada que ver con la confesionalidad», y llama a «reflexionar serenamente sobre la cuestión, al margen de adscripciones religiosas o políticas, si es posible». El prelado advierte que, aparte de los embarazos en adolescentes, en otros casos de aborto se trata de «padres casados y adultos que se han visto sorprendidos por un hijo inoportuno».

Para monseñor Sebastián, «decir que el remedio para estas situaciones es el aborto es lo mismo que decir que el remedio para reducir los gastos de sanidad es matar a los enfermos», advierte que el remedio contra el aborto «es desarrollar en nosotros un respeto absoluto a la vida humana».

El arzobispo de Pamplona afirma que «amar la vida del hijo requiere ser buenos también con la madre y ayudarle en sus angustias y necesidades».

La fe cristiana y el desafío de la indiferencia religiosa

Ciudad del Vaticano, 4/4/2004. El Pontificio Consejo de la Cultura celebrará del 11 al 13 de marzo en Roma su

asamblea plenaria sobre el tema «La fe cristiana al alba del nuevo milenio y el desafío de la increencia y de la indiferencia religiosa». Este dicasterio fue instituido por Juan Pablo II el 20 de mayo de 1982. Con la Carta Apostólica en forma de Motu Proprio «Inde a Pontificatus» de 1993, el Papa unió al Pontificio Consejo de la Cultura el Pontificio Consejo para el Diálogo con los no Creyentes, creado por Pablo VI con el nombre de Secretariado para los no Creyentes en 1965. El actual Consejo, estructurado en dos secciones: Fe y Cultura y Diálogo con las Culturas, tiene como fin «promover el encuentro entre el mensaje salvífico del Evangelio y las culturas de nuestro tiempo, con frecuencia marcadas por la no creencia y por la indiferencia religiosa, para que se abran cada vez más a la fe cristiana».

La asamblea plenaria tiene lugar al menos una vez cada tres años, con la misión de estudiar y definir los programas de acción del dicasterio, intercambiar experiencias y reflexiones sobre las diversas situaciones culturales de las sociedades contemporáneas, en una perspectiva de evangelización y de diálogo de la Iglesia con las culturas. Están invitados los miembros del consejo, cardenales y obispos nombrados para un período de cinco años procedentes de diversas partes del mundo. Actualmente son 21 cardenales y 12 arzobispos y obispos. Para el estudio de cuestiones de particular importancia, el dicasterio cuenta con la ayuda de consultores, nombrados asimismo por el Santo Padre para un quinquenio. Son especialistas mundiales del campo de la cultura o de la práctica del diálogo con los no creyentes, que colaboran con el dicasterio mediante sus orientaciones e investigaciones.

Ciudad del Vaticano, 4/4/2004

La Iglesia católica en Suiza está preparando la posible visita de Juan Pablo II al país para participar en el primer encuentro nacional de jóvenes católicos del país, que tendrá lugar entre el 5 y el 6 de junio. Así lo afirma un comunicado emitido por la Conferencia de Obispos Suizos este jueves al concluir la asamblea plenaria que se celebró en Losana y Friburgo entre el 1 y 3 de marzo. «Dado que el Papa Juan Pablo II está examinando la posibilidad de acoger positivamente la invitación de los obispos suizos a viajar a Berna el 5 y 6 de junio próximo, una delegación del Vaticano, guiada por el arzobispo Renato Boccardo organizador de los viajes del Santo Padre, ha venido a Suiza el 26 y 27 de febrero», informa el comunicado de prensa episcopal.

«Se ha encontrado con el Comité de la organización del encuentro nacional de jóvenes católicos y ha mantenido entrevistas con representantes de las autoridades federales», sigue diciendo el texto. «Los elementos recogidos du-

rante estos dos días permitirán elaborar el proyecto de programa de viaje del 5 y del 6 de junio, que será sometido a la aprobación de Juan Pablo II», explica. «Como de costumbre, el anuncio oficial de esta visita, si tiene lugar, se hará unas semanas antes de la venida del Papa», indican los obispos suizos. «Si el Santo Padre viene a Berna, se encontrará el sábado en la tarde con los jóvenes reunidos con motivo del primer encuentro nacional de jóvenes católicos y presidirá el domingo una misa en la que todos -adultos, jóvenes y niños- serán bienvenidos».

Casi un millón de ejemplares de «Tríptico Romano», poemas del Papa Se publicará en japonés y búlgaro

Ciudad del Vaticano, 4/4/2004. Con casi un millón de ejemplares vendidos, «Tríptico romano», el libro de reflexiones poéticas de Juan Pablo II, sumará a sus ediciones en 19 lenguas la publicación en japonés y búlgaro este año. Según un comunicado de prensa distribuido por la Santa Sede, «Tríptico romano», compuesto por el Papa en el verano y otoño de 2002 y publicado en marzo de 2003, cuenta, además del original polaco, con ediciones en italiano, inglés, francés, alemán y español. A lo largo de 2003, la Librería Editora Vaticana, que tiene los derechos de la publicación, llegó a acuerdos para la traducción y publicación en holandés, húngaro, coreano, croata, ruso, checo, rumano, esloveno, malayalam (India), catalán, vasco, noruego y portugués.

Existe además un documental en italiano, realizado por el «Centro Televisivo Vaticano», con la lectura íntegra de los textos, acompañados por imágenes de la Capilla Sixtina y música de fondo. Fue en Castelgandolfo (en las afueras de Roma) donde Juan Pablo II empezó a escribir en polaco su libro de poemas -de 33 páginas- «Tríptico Romano» a la vuelta de su viaje a Polonia de agosto de 2002. En la obra, afronta las grandes cuestiones de la vida y de su vida, penetrando en el misterio de su elección como Papa e incluso en el de su sucesor.

Lisboa, 4/4/2004

La Asamblea de la República portuguesa rechazó este miércoles cuatro propuestas que promovían la liberalización del aborto. Los votos de los diputados de la coalición gubernamental de centro derecha, con mayoría absoluta en el pleno, se opusieron a los proyectos presentados por el Partido Socialista (PS), primera fuerza de la oposición, el Partido Comunista (PCP), Los Verdes y Bloque de Izquierda (BE). Una de las propuestas buscaba permitir la interrupción voluntaria del embarazo hasta las 10 ó 12 semanas; otra promovía su despenalización.

Asimismo, los representantes del grupo parlamentario de centro derecha, formado por el liberal Partido Social Demócrata (PSD) y el democristiano Partido Popular (CDS-PP), votaron en contra de promover un Referéndum sobre el aborto. En el país ya había tenido lugar una primera consulta popular en 1998 con victoria del «no» a la liberación. Sin embargo, el resultado no fue vinculante debido al alto índice de abstención registrado en las urnas. El

debate no fue unánime entre los socialistas lusos, ya que algunos diputados del mayor partido de la oposición optaron por abstenerse o votar en contra de las propuestas de liberalización del aborto por razones de conciencia, según informa Europa Press.

Cristianos en India piden al gobierno devolver fiesta en Viernes Santo

Roma, 4/4/2004. Un foro de asociaciones cristianas de todas las confesiones del Estado de Karnataka, al sur de la India, protestaron formalmente después que el gobierno regional decidiera quitar la condición de festivo al Viernes Santo y declararlo día laborable. En un comunicado enviado a la agencia Fides, los cristianos recordaron que «el Viernes Santo es el día en el que se hace memoria de la Pasión y la muerte de Cristo, un día de luto para todos los cristianos», por lo que califican de «injusticia» la decisión gubernamental.

Asimismo, el comunicado resalta que no hay razón para tomar dicha medida, ya que tanto el Viernes Santo como Navidad eran dos jornadas de fiesta garantizadas por una medida legislativa que estaba en vigor desde hace tiempo. Por su parte, la asociación de creyentes laicos Sabha, presente en todas las diócesis del Estado de Karnataka, ha puesto en marcha en todas las parroquias una campaña de cartas al gobierno. El año pasado, por ejemplo, el Viernes Santo fue festivo para los cristianos y para todos los ciudadanos del Estado de Bihar, en el este de la India, después de una instancia presentada a las autoridades civiles por el Arzobispo de Patna, Mons. Benedict John Osta, y por otros líderes cristianos.

Los alumnos optan mayoritariamente por la asignatura de la religión en los centros educativos de nuestra diócesis

Madrid (España), Infomadrid, 5/3/2004. Durante el curso 2003-2004, los alumnos que han elegido en nuestra diócesis la enseñanza de la religión como opción, tanto en colegios públicos como privados, ha superado a los que no la eligen. Así, según los datos estadísticos, durante este curso, en los colegios públicos, un 59,1 % del total del alumnado estudia la opción religiosa, sobre un 40,9 % que no la elige. El mayor porcentaje se da en las enseñanzas de infantil y primaria, mientras que en secundaria y bachillerato, el porcentaje de los que no estudian religión es mayor.

En los colegios privados de titularidad civil, el porcentaje de alumnos que eligen la enseñanza de la religión en la escuela es de un 75,6 %, sobre el 24,4 % que no elige esta opción. Por su parte, en los centros privados de titularidad católica, un 99,5 % del total del alumnado elige esta opción de la enseñanza de la religión, frente a un 0,5 % del alumnado que no la elige.

Como síntesis global, en nuestra diócesis el 77,4 % del alumnado estudia religión, frente a un 22,6 % que no la estudia.

EX LIBRIS



ALBERTO BARRIOS MONEO
Prólogo: Domingo Arroyo

LOS POBRES SON CRISTO Biografía-Hagiografía de Alberto Capellán Zuazo

El confesor, amigo y primer admirador de Alberto Capellán, en el prólogo hace una semblanza del biografiado, que después se desarrolla en la obra. A través de estas páginas cruza la gigantesca figura de un seglar cristiano, el alma recia de un convertido que no vuelve a sentir sobre sus hombros el peso aplastante de un pecado mortal. Su fe era una llama ardiente que lo iluminaba todo; a través del prisma de la fe valoraba las riquezas, el porvenir de sus hijos, la vida y la muerte.

En esta biografía se puede admirar la obra de Dios en un hombre de la calle. El equilibrio de un esposo modelo que conjuga su adoración y amor entrañable a Dios con el amor encendido y lleno de galantería con su esposa. O de un padre de tal bondad que impresiona y subyuga; pero que sabe imponer su autoridad sin admitir réplica, cuando es preciso. O el difícil equilibrio de quien siendo labrador modelo trabaja, madruga, saca a flote holgadamente una familia numerosa, desdeña a la vez las riquezas, se acoge voluntariamente a una medianía áurea que le basta para dar carrera a sus hijos y le sobra para repartir entre los pobres.

He aquí el espectáculo maravilloso de un hombre de nuestro tiempo, que trabajando muchísimo le sobra tiempo para la piedad más intensa y para el apostolado más activo. ¿Estamos ante el santo del siglo XX que necesita la Iglesia posconciliar?

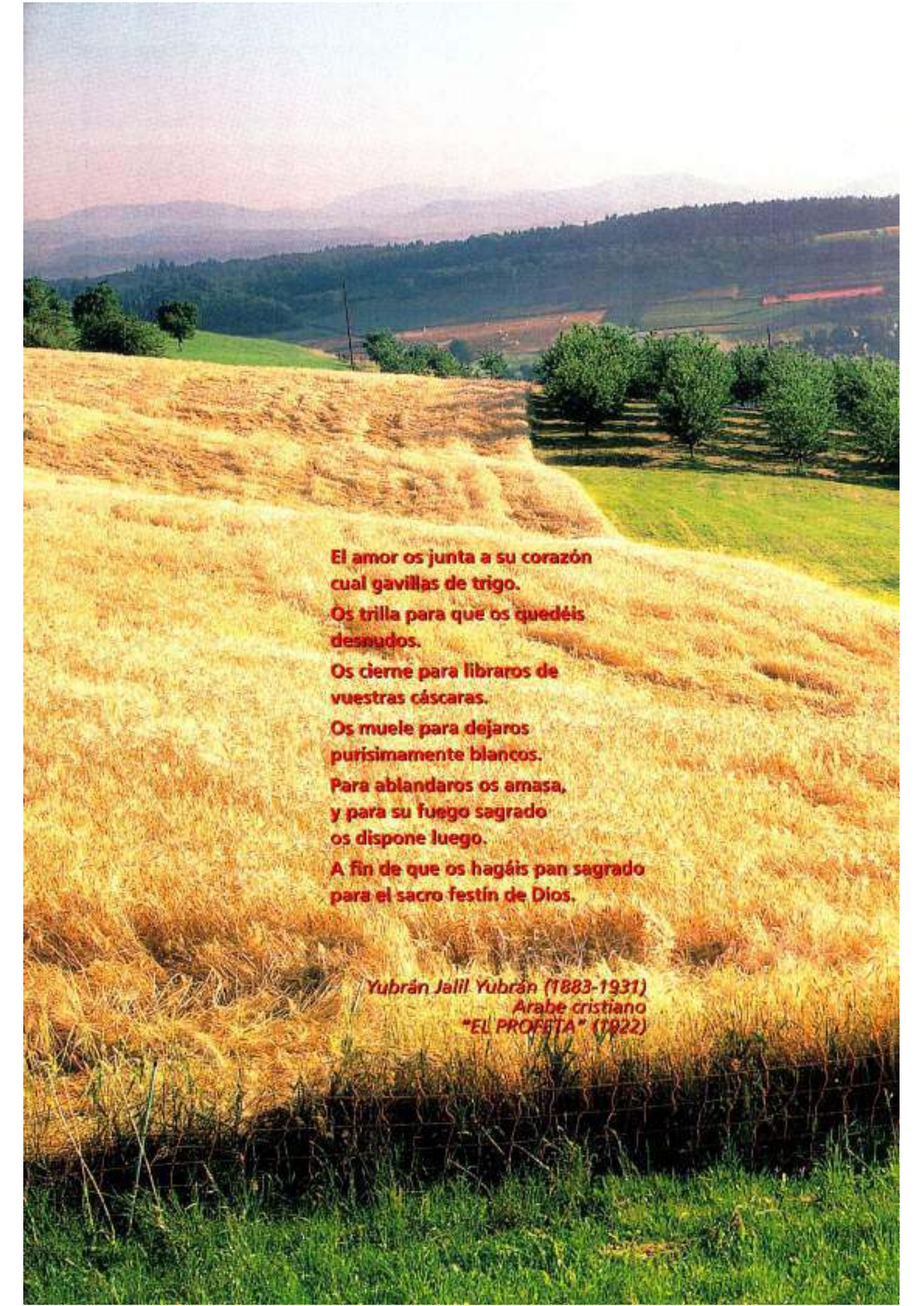
Después de una introducción en cuatro epígrafes -los seglares en la Iglesia de hoy, su retrato, su autobiografía, «los dos cuadernos» y una pluma medio fecunda a lo largo de las páginas se describen las diversas etapas de su vida. Los primeros años con su ciudad de Santo Domingo de la Calzada, de 3.200 habitantes; sus padres, particularmente su madre, no descuellan por la práctica de sus creencias religiosas; de los doce a los catorce años bailó como danzante en las fiestas del Santo Patrono. La alegre juventud transcurre entre bailes -el baile, la ilusión de su juventud-, entre toros y capeas; se lamentará muchos años después de la escasa formación moral y religiosa de sus amigos que le arrastrarán más de una vez al pecado; a los dieciseis años se enamora -«exclusivamente», «demasiado», según él- de Isabel Arenas Malhave, una joven hermosa de lindas prendas personales. De su etapa de casado él mismo describe la boda, sus imprudencias, estuvo a punto de morir en una romería a la ermita de Nuestra Señora de las Abejas, donde a causa de una tormenta un rayo mató a dos jóvenes, algunos ramalazos de su genio: el trabajo excesivo en el campo agrían su carácter. Su conversión se describe en tres apartados: el catecismo explicado del P. Claret se lo prestó un vecino suyo muy bueno -nunca había visto un libro tan atractivo-; las apariciones de la Virgen -se trata de una visión, de una representación sensible de la Virgen tan viva y clara como la misma realidad física-, y basta, Señor, no puedo con tus consuelos: San Antonio María Claret y la Virgen son precursores del Señor. Su vida cambia completamente, su vida para Dios: abandona las tres cuartas partes de sus fincas, sed y hambre de Dios, no le dejan en paz las tentaciones.

Como Adorador Nocturno quince años Presidente y 660 noches ante el Santísimo. En la Eucaristía Alberto Capellán encuentra a Dios y en los pobres la otra cara de Dios. Tantos años de presidente y en cargos de responsabilidad, habiendo entre los adoradores personas muchísimo más cultas, más ricas y más brillantes, denota que su elevación se fundamenta en su entrega dedicada a la obra eucarística y a su aureola indiscutida de perfecta ejemplaridad. Cuando se dirige a los adoradores se hace escuchar por el fuego con que lanza sus consignas del año hechas vida suya, aunque la gramática y la sintaxis salten enfermas de sus labios. Es su ejemplo, su conducta, su consagración a la obra; no su ciencia y cultura, sus amistades y poder. Las 660 vigiliat anotadas se refieren a las obligatorias como adorador de su turno. ¿Cuántas más hizo? No se sabe. Sólo faltó en toda su vida a una sola vigilia: «una noche fue la mujer a llamarme a la iglesia por haberse enfermado un animal y murió aquella misma noche. Alguna vez me ha ocurrido no estar en Santo Domingo el día que me tocaba la vigilia y la hacía en Logroño».

Para Alberto Capellán los pobres eran esa otra cara desfigurada de Dios: su ambientación histórica, un refugio para los pobres, cerrados por la noche, 300 metros a la intemperie, detalles de madre, hasta llegar al alma, un catequista adaptado, con los gitanos, si no fuera por el vino, ¿cuándo cantarían estos pobres, críticas mordaces, llevar a Cristo en mis espaldas, la ilusión de vivir y morir entre los pobres. Además fue un apóstol en las Conferencias de San Vicente de Paúl, entre los enfermos y moribundos, en una escuela nocturna, todo sin ninguna crítica, con una caridad exquisita.

El «contemplativo»: a la soledad, este no es el país de las flores, con Dios, la voz de la novicia, el crucifijo de Alberto, la Virgen y Alberto. En familia: ocho hijos, educador, el único milagro para Francisco, Teresa, dominica clausura, Isabel, su mujer, del hogar terreno al hogar del Padre, tocan a gloria.

En el epílogo se resumen los rasgos peculiares de la espiritualidad de Alberto: es un converso, un hombre casado, padre de ocho hijos, no es rico, ve a Dios en el pobre, es un contemplativo, enamorado de la Eucaristía. Para terminar cinco apéndices: cartas a su director espiritual, cartas a la familia García Jalón de Logroño, cartas a Doña Blanca Lope Azcárate, exhortaciones a los adoradores nocturnos, oraciones varias.



**El amor os junta a su corazón
cual gavillas de trigo.**

**Os trilla para que os quedéis
desnudos.**

**Os cieme para libraros de
vuestras cáscaras.**

**Os muele para dejaros
purísimamente blancos.**

**Para ablandaros os amasa,
y para su fuego sagrado
os dispone luego.**

**A fin de que os hagáis pan sagrado
para el sacro festín de Dios.**

*Yubrán Jalil Yubrán (1883-1931)
Arabe cristiano
"EL PROFETA" (1922)*